

Arrecian las críticas de PSC y CiU contra el servicio de Renfe en Girona

GERARD BAGUÉ, Girona
Convoyes sistemáticamente repletos que no permiten sentarse a los viajeros, puntos de venta automática de billetes que no aceptan tarjetas de crédito ni papel moneda o un paso a nivel estropeado durante dos días que obliga a los coches a sortear las barreras cuando no pasa ningún tren. Estos casos forman parte de la lista de agravios que ha ido acumulando el servicio de Renfe en Girona y que ha sido denunciado tanto por el Partit Socialista de Catalunya (PSC) como por la federación de Convergència i Unió (CiU).

El Grupo Socialista en el Congreso ha visto cómo era derrotada por la mayoría del PP una proposición no de ley que instaba a la mejora del servicio ferroviario entre Barcelona y Portbou. En la misma se recogían las quejas de los usuarios que debían viajar de pie por falta de butacas en horas punta y reclamaban mayores inversiones en la línea Figueres-Girona-Barcelona.

También en esa misma línea se aludía a la necesidad de adaptar los horarios de los trenes Catalunya Express, los que tienen más demanda, a las necesidades horarias de los usuarios. La última conexión ferroviaria del día entre Barcelona y Girona sale de la capital catalana

poco después de las nueve de la tarde.

La diputada socialista Montserrat Palma asegura que los ciudadanos de Girona padecen "limitaciones injustas e injustificables que generan grandes perjuicios para la actividad económica y social".

El grupo de CiU ha pedido la comparecencia del presidente de Renfe en el Senado para que dé cuenta de la supuesta "degradación de líneas, servicios e instalaciones".

Barreras bajadas

Según el Grupo de CiU, el episodio que ha disparado la alarma fue la avería, a principios de septiembre y durante dos días, del paso a nivel de Sant Jordi Desvalls. Los coches se encontraban las barreras bajadas y algunos optaban por sortearlas, con enorme riesgo de accidente, después de mirar a un lado y a otro de la vía para comprobar que no los arrollara ningún tren. Apuntan, además, deficiencias en las estaciones de Sils y Caldes de Malavella.

El senador Jordi Xuclà sostiene que Renfe se mantiene en una vía de "rutina administrativa" y hace gala de "un absoluto desconocimiento de los problemas reales y tiene un bajísimo interés para solucionarlos".